



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

El 28 de enero de 1742, una embarcación armada a base de retales de madera, y con las velas hechas jirones, llega a la costa de Brasil. A bordo hay treinta hombres demacrados, algunos tan débiles que apenas consiguen moverse. Pero uno, que parece estar al mando, se pone en pie y proclama que son supervivientes del HMS Wager, un buque de guerra británico que naufragó en una isla desolada del Pacífico, próxima a la Patagonia. Después de recorrer casi tres mil millas marinas en terribles condiciones, una impresionante proeza, los naufragos son recibidos como héroes en Brasil, desde donde regresan a Inglaterra.

Seis meses más tarde, una canoa, propulsada por una vela hecha con pedazos de manta, toca tierra en la costa sudoccidental de Chile. En ella hay otros tres naufragos, y su estado es todavía más aterrador. Cuando consiguen volver a Inglaterra, estos hombres cuentan un relato muy distinto: los marineros que llegaron

a Brasil no eran héroes, sino un grupo de amotinados. A la controversia que provoca esta declaración, siguen acusaciones y contraacusaciones, y el Almirantazgo convoca a los supervivientes para someterlos a un consejo de guerra. Varios encausados, intentando influir en las autoridades y la opinión pública, dan a conocer sus versiones de lo ocurrido: relatos supuestamente veraces aunque contradictorios que se remontan a septiembre de 1740, cuando el HMS Wager comienza su travesía. En pleno conflicto bélico con el Imperio Español, este navío mercante, reconvertido en buque de guerra, se incorpora a la escuadra del comodoro George Anson con el objetivo de cruzar el cabo de Hornos y llegar al Pacífico para apoderarse de un galeón cargado de plata. Tras meses de navegación, y no pocas dificultades, entre ellas, el tifus, el escorbuto y la escasez de víveres, la escuadra se dispone a cruzar el cabo en uno de los peores momentos del



RANDOM HOUSE

año: el final del verano austral, cuando los vientos soplan con más violencia. Superada esta prueba, el océano Pacífico los recibe con tormentas y un oleaje que va dispersando a la escuadra, hasta que el Wager se ve solo en el mar. Pese a haber perdido al resto de la flota, a buena parte de sus marineros, y también un mástil, el capitán David Cheap opta por seguir adelante, rumbo a Valdivia. Pero, navegando casi a ciegas, el barco encalla entre unas rocas frente a una isla desierta y, en mayo de 1741, los tripulantes se convierten en náufragos.

De los doscientos cincuenta marineros que salieron de Inglaterra, queda poco más que un centenar de hombres desnutridos y enfermos. Entre ellos están el joven guardiamarina John Byron —abuelo del poeta Lord Byron—, el artillero John Bulkeley, el cirujano de la expedición, un carpintero, su ayudante y varios hombres conflictivos. Bajo el mando del capitán Cheap, recuperan todo lo que pueden del navío y empiezan a organizarse para subsistir en ese paraje inhóspito hasta dar con una forma de salir de allí. El hambre, la desesperación y la muerte, sin embargo, se imponen y los náufragos no tardan en dividirse en facciones beligerantes: algunos «secesionistas» armados se instalan a varios kilómetros del campamento, cometiendo crímenes y cayendo incluso en el canibalismo; un grupo permanece leal al capitán, respetando en tierra las leyes del mar; y otro, liderado por Bulkeley, se subleva, acusando a Cheap no solo de haberlos conducido a la desgracia, sino de violar la ética de la Armada y ser la fuente del caos en la isla. Estos hombres insisten en que la salvación es desandar

camino con los botes que tienen y, a través del estrecho de Magallanes, ir hacia Brasil, evitando así caer en manos de los españoles. Para Cheap, en cambio, la única ruta posible es la pactada con su superior, el comodoro Anson, y en un clima de violencia y tensión crecientes, el motín gestado por Bulkeley acaba poniendo al capitán en el lugar del amotinado: un líder obstinado y autoritario incapaz de velar, en circunstancias extremas, por la vida de sus hombres. Cinco meses después de haber naufragado, y en un estado de enorme desgaste, el artillero y más de una treintena de hombres parten en dirección a Brasil, dejando en la isla, sin casi nada, al capitán y sus aliados, que poco después se aventuran rumbo al norte a bordo de una canoa que los conduce hasta Chiloé, donde son capturados por los españoles.

En 1746, poco después de que el comodoro Anson complete la circunnavegación, y vuelva a casa con muy pocos hombres y un cuantioso botín, los supervivientes del Wager están de regreso en Inglaterra. Las versiones que entonces empiezan a circular son contradictorias, el Almirantazgo abre una investigación que podría conducir a la horca a más de uno, y hay acusaciones cruzadas de traición y asesinato que tienen más repercusión que el propio hundimiento o la hazaña de Anson. Pero lo que, en el fondo, está en juego no es sólo la responsabilidad de un puñado de hombres en una isla remota, sino la resbaladiza frontera entre el bien y el mal, entre lo civilizado y lo primitivo: un debate moral que puede corroer los cimientos mismos de esa poderosa construcción que es el Imperio Británico.



RANDOM HOUSE

CLAVES DE LA NOVELA

Después de contar las peripecias de un ladrón septuagenario, adentrarse en la selva amazónica tras las huellas de un explorador y la leyenda de El Dorado, e indagar en la ola de crímenes que asola en los años veinte a una comunidad indígena en Oklahoma, David Grann vuelve la mirada hacia el siglo XVIII y el mundo de la expansión de los imperios europeos por vías marítimas a medio explorar. Referente del *true crime* en un momento donde el género vive un boom, Grann es un escritor y periodista que, lejos de beber de las tendencias más sensacionalistas, se apoya en la investigación de largo recorrido y un exhaustivo trabajo de documentación para lograr ir más allá de la superficie de los hechos y dar con las claves de historias en las

que nada es tan evidente como parece, y existen estratos de verdades que forman un complejo entramado. Lo hizo en la exitosa *Los asesinos de la luna*, y lo vuelve a hacer en *Los naufragos del Wager*, una obra que se mueve entre la crónica de supervivencia y el *true crime* con hilos judiciales, y puede ser leída como una novela de aventuras basada en un naufragio que inspiró a Lord Byron, Herman Melville y Patrick O'Brien, e influyó en el pensamiento de Jean-Jacques Rousseau, Voltaire y Montesquieu.

Cuenta David Grann que todo empezó cuando, años atrás, dio con un archivo digital del diario de John Byron, un guardiamarina deseoso de aprender y ascender posiciones en la Marina Británica. Los cuadernos de bitácoras y



RANDOM HOUSE

las crónicas de travesías marítimas del siglo XVII y XVIII no constituyen, en sí mismas, una rareza; de hecho, servían de fuente de inspiración para populares relatos de aventuras y eran uno de los pocos materiales con los que contaban los marineros occidentales para orientarse en un mundo en vías de ser cartografiado, donde parte del globo no era, para ellos, mucho más que territorios ignotos. Pero lo que a Grann le sorprendió fue que los diarios de Byron, bien escritos, contenían no solo un relato del viaje y el posterior naufragio, sino una descripción vívida de todo aquello a lo que se enfrentaron el capitán Cheap y su tripulación: escorbuto, tifus, hambre, tempestades, y experiencias aún más perturbadoras, como traiciones, motines, crímenes y episodios de canibalismo. Estos diarios eran, en cierta forma, un duro testimonio de supervivencia, y el hilo del cual Grann comenzó a tirar hasta llegar al cuaderno de bitácora de John Bulkeley, otro valioso escrito, y a un gran volumen de documentos y textos publicados por los protagonistas de un episodio envuelto en versiones: capas y capas de relatos discordantes que el periodista decide utilizar como base documental para reconstruir la historia del Wager, sin pasar por alto las contradicciones. O más bien, encontrando en ellas el camino para la comprensión de un acontecimiento histórico que se revela como la punta del iceberg de un debate acerca de la naturaleza humana que pone en entredicho el andamiaje moral del Imperio Británico.

Con el rigor documental que caracteriza a su prosa, David Grann adentra al

lector en un mundo de navíos, militares, veteranos del mar y marineros reclutados por la fuerza. Un mundo de madera, limitado por el reglamento de la Armada y las leyes del mar, que en *Los naufragos del Wager* se recrea, principalmente, a través de tres perspectivas enlazadas: la del capitán David Cheap, el guardiamarina John Byron y el artillero John Bulkeley. Aquellos barcos que integran la escuadra del comodoro Anson son, a la vez, máquinas de guerra y una suerte de refugio flotante al que cada hombre llega trayendo consigo «además de un baúl o maleta de marino, su propia y gravosa historia». O, en otras palabras, acarreado un cúmulo de ambiciones, fracasos y conflictos —personales, familiares, sociales— que, en parte, determinan su comportamiento en altamar, cuando el joven Byron descubre una verdad ineludible: «la vida de cada hombre dependía del buen hacer de los otros». La idea de comunidad humana, clave tanto a bordo del barco como en tierra firme, se pone en relieve en una obra que explora, al mismo tiempo, su reverso, o cómo bajo presión esa construcción, más frágil de lo que se quiere creer, puede saltar por los aires y dar paso al caos, la rivalidad, las luchas de poder y, un poco más allá, a la destrucción y el horror en estado puro. Atrapados en una isla escarpada, situada en unos de los rincones más inhóspitos del planeta, los naufragos son, a ojos de Byron, réplicas de Robinson Crusoe subsistiendo a base de ingenio; en cuanto al capitán Cheap, sabe que la unidad es necesaria para sobrevivir sin caer en un estado hobbesiano, y no deja de pensar que, bien organizados, todos ellos pueden ser una



RANDOM HOUSE

extensión del Imperio Británico, y si se quiere, un puesto de avanzada en tierras australes. El hambre, el clima extremo y la angustia, sin embargo, hacen estragos en las jerarquías, y en poco tiempo, la anarquía se impone, el capitán se muestra tiránico y Bulkeley encarna el papel del rebelde, cuestionando la actitud de su superior y un sistema entero que, a la luz de las circunstancias, se descubre obsoleto: «las reglas de la Armada no bastan para dirigirnos», escribe el artillero, que mediante una declaración exige al capitán que sea la razón, y no la lógica interna militar, la que los guíe y garantice la supervivencia de la mayor cantidad de vidas posibles. A medida que la tensión y la extenuación van en aumento, lo que podría ser utopía deviene pesadilla, como ocurre en *El señor de las moscas*, una de las influencias insoslayables de *Los naufragos del Wager*. A los conflictos internos del grupo y las escisiones se suma, además, el fracaso del encuentro con los kawésqar, nómadas de la región que pasan por la isla y les brindan alimento a los naufragos, pero acaban yéndose, espantados, quizá, por el comportamiento brutal de algunos hombres que solo ven en ellos a un puñado de salvajes. Meses después, otros nómadas, los chonos, ayudan al capitán y sus tres aliados a sortear el golfo de Penas hasta llegar a Chiloé: una vez más, a juzgar por los documentos, los ingleses no pueden desprenderse de su racismo, mientras que en ese territorio que a ellos les resulta extraño y hostil, la distinción entre civilización y barbarie, construida por los imperios europeos para justificar un sistema de dominación, se desbarata.

En plena Ilustración, la aventura de los naufragos del Wager no solo pone en duda la supuesta inamovilidad de categorías como lo civilizado y lo salvaje, fundamentales para el imaginario de la época, sino que permite, a la par, asomarse a una dimensión humana del horror y la brutalidad que desdibuja por completo las fronteras entre el bien y el mal. En estos aspectos, de índole moral, y también política, está la respuesta para que, tras abrir una investigación, el Almirantazgo decida por fin «correr un velo muy tupido sobre el caso» y dejar absueltos a todos los hombres presuntamente implicados en crímenes de diversa naturaleza y una sublevación que pasa a convertirse en «el motín que nunca ocurrió». Y es allí, en la decisión del consejo de guerra, donde está, a su vez, una de las claves principales de una obra que bebe de la novela de aventuras, de Joseph Conrad y de Herman Melville, y los relatos de supervivencia, y termina abriendo una lúcida reflexión acerca de la verdad. O cómo, en medio de un ir y venir de acusaciones, versiones e, incluso, noticias falsas, todos intentan ofrecer una historia suficientemente convincente para salvarse; del mismo modo que un gran imperio, o cualquier nación, se vale de ciertos relatos, y omite otros, para sostener el orden establecido. Navegando entre versiones, por los claroscuros y las contradicciones de una historia hecha de muchas, David Grann consigue acceder al núcleo de un extraordinario episodio histórico cuyo «único testigo imparcial fue el sol», y que, en tiempos de nuevas guerras por la verdad, puede interpretarse como una parábola de nuestro convulso presente.



RANDOM HOUSE

LOS PERSONAJES

DAVID CHEAP

De origen escocés, David Cheap se incorpora a la Armada como teniente del buque Centurión, una de las naves de la escuadra. Como muchos de los hombres que suben a los barcos, Cheap, en cierta forma, está huyendo de algo: en su caso, de los conflictos con su hermano mayor por la herencia, de sus acreedores y de la dificultad, a falta de dinero, para encontrar esposa. A bordo de un buque de guerra, sin embargo, este hombre de cuarenta y pocos años desprende seguridad y, según algunos, arrogancia. Mano derecha de George Anson, que pasa de ser capitán del Centurión a ascender a comodoro, Cheap, a su vez, escala posiciones gracias a las bajas que se dan en altamar, pero también, a la confianza que le tiene este magnífico hombre de mar al que Cheap se muestra siempre leal. Esa lealtad desempeña un papel importante cuando, tras perder de vista a la escuadra, Cheap da la orden de seguir adelante, hacia el punto donde, según la estrategia trazada por Anson, deberían atacar a los españoles. La decisión, sin embargo, los conduce, en medio de una tormenta, contra unas rocas, y de allí a una isla desolada, en la que intenta sostener su autoridad, pero empieza a ser cuestionado por su tripulación. Le quedan solo unos pocos aliados, John Byron entre ellos, que consideran que, por una cuestión de respeto a las jerarquías impuestas, él es el único capaz de preservar el orden y encontrar la forma de seguir viaje hacia el norte, con la esperanza de ser rescatados. La mayoría, en cambio, ve en él a un excelente marinero, pero también, a un hombre testarudo y autoritario, empeñado en cumplir una misión que los pone aún más en peligro. Esta opinión popular desemboca en un motín que eleva la tensión y conduce a una serie de episodios violentos, entre ellos, cuando Cheap le dispara a un hombre, acto criminal que podría costarle aquello a lo que se aferra con tesón: su carrera como hombre de mar.



RANDOM HOUSE

«David Cheap, comandante en jefe de la nave Wager de la Marina Real británica, no pensaba dar media vuelta. Su tripulación continuaba menguando, y también su cuerpo iba vaciándose por culpa de lo que él, por evitar el estigma de la palabra “escorbuto”, prefería llamar “reumatismo” y “asma”. Su barco, el primer buque de guerra que comandaba, no solo estaba deformado, con un mástil de menos, velas rasgadas y vías de agua; estaba solo en medio de aquel mar enfurecido. Pese a todo, siguió adelante, decidido a reunirse con Anson en el punto de encuentro. Si no estaba a la altura de ese reto, ¿qué clase de capitán era entonces?»

JOHN BYRON

Hijo menor de un aristócrata, y miembro de uno de los linajes más antiguos de Inglaterra, John Byron es un «honorable» caballero que sube al Wager a los dieciséis años, para desempeñarse como guardiamarina, comenzar su carrera en el mar y encontrar un modo respetable de ganarse la vida, dado que su hermano mayor ha derrochado la fortuna familiar. A bordo del buque, Byron descubre, poco a poco, las reglas de un mundo que guarda muchas diferencias y algunas similitudes con lo que él ha conocido en tierra firme. Todos sus hallazgos y sus experiencias con el mar, el barco y los hombres que lo rodean los vuelca en el diario que escribe. Allí deja constancia también de los episodios que tienen lugar en la isla, donde él se mantiene leal al capitán Cheap, aunque cuando John Bulkeley lo invita a subir a los botes que parten rumbo a Brasil, Byron acepta. A último momento, sin embargo, decide regresar al campamento donde habían dejado al capitán, que se niega a ir con ellos en calidad de preso, y poco después, deja isla Wager, a bordo de una canoa, con Cheap y dos náufragos más. Sus diarios, como él, sobreviven a una accidentada travesía y, no sólo son uno de los tantos documentos que el Almirantazgo estudia cuando convoca un consejo de guerra, sino también un material que sirve de inspiración para su célebre nieto, el poeta Lord Byron.

«Lo que más le gustaba a Byron era probablemente sentarse en la cubierta a escuchar historias por boca de los viejos lobos de mar, historias de amores perdidos, de naufragios y batallas gloriosas. Eran historias plenas de vida, la vida de quien las contaba, la vida que había escapado antes a la muerte y que, con un poco de suerte, volvería a hacerlo.

Subyugado por el espíritu romántico de todo ello, Byron inició lo que acabaría convirtiéndose en un hábito: incluir sus propias observaciones en las entradas de su diario. Todo le parecía “de lo más sorprendente” o “asombroso”. Tomaba nota de criaturas singulares, como aquella ave exótica —“la más sorprendente que haya



RANDOM HOUSE

visto nunca”— que tenía cabeza de águila y unas plumas que eran “negras como el azabache y brillantes como la mejor de las sedas”».

JOHN BULKELEY

De origen más humilde que hombres como Cheap y Byron, el artillero del Wager es un marino con experiencia, que pasó por los escalafones más bajos antes de acceder, mediante un examen, a un cargo esencial en tiempos de guerra. Devoto cristiano, lleva siempre consigo una obra titulada *La imitación de Cristo* y escribe a diario en su cuaderno de bitácora, un documento que ofrece una versión de lo ocurrido durante la travesía y los meses que pasan en la isla. En ese cuaderno, Bulkeley reconoce el valor y la destreza de Cheap a la hora de capitanear la nave en medio de tormentas y un mar hostil, pero una vez en tierra firme, se muestra crítico con la actitud intransigente del capitán. Con un plan entre manos —regresar a Brasil—, el artillero encabeza un motín que, paradójicamente, logra poner a Cheap en el lugar del amotinado. Impulsado por la situación extrema, y quizá, también, por convicciones más profundas, saca la fuerza y la rebeldía necesaria para ejecutar su plan y desafiar las reglas de un orden que parece incuestionable. De regreso en Inglaterra, para defender su versión de los hechos y evitar ser juzgado por un motín que podría llevarlo directo a la horca, Bulkeley se mueve con rapidez y publica, junto al carpintero Cummins, su diario, algo nada habitual para alguien de su rango. Con la aparición del libro empieza la polémica: en el Almirantazgo consideran una ofensa que un artillero narre semejantes aventuras y, por encima de todo, que se haya atrevido a desafiar, y atar incluso, a un capitán; la mayor parte de la opinión pública, en cambio, ve con buenos ojos a este marino con trazas de líder nato.

«Todas las mañanas salía a hurtadillas de su propiedad. Estaba convencido de que debía actuar con precaución, como aconsejaba *La imitación de Cristo*, “no sea que el diablo te engañe, pues el diablo nunca duerme sino que va siempre en busca de alguien a quien pueda devorar”».

Reparó en que cada vez más miembros de “el pueblo”, como gustaba de referirse a los náufragos, acudían a su casa y, en particular, a él, John Bulkeley, para conocer cuál era el siguiente paso que debían dar. Un día Pemberton, el capitán de los infantes, se llevó a un aparte a Bulkeley y su amigo Cummins, y estuvieron hablando en la vivienda de Pemberton. Tras asegurarse de que nadie pudiera oírles, Pemberton les dijo que consideraba un “cero a la izquierda” al teniente de navío Baynes. Y añadió que el capitán Cheap le merecía “una opinión parecida”. Su lealtad parecía residir ahora en Bulkeley, que era un líder nato».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Los naufragos del Wager* comienza con un prólogo donde se describe la llegada de John Bulkeley y una veintena de naufragos a la costa de Brasil. Pasado el prólogo, la narración retrocede a cuando comienza a organizarse la expedición que lidera el comodoro George Anson. ¿Por qué David Grann escoge comenzar su relato por el desenlace del episodio del naufragio? Con este prólogo, ¿qué expectativas crea? ¿Qué elementos de la historia subraya? Sabiendo de antemano quiénes sobreviven, ¿hacia dónde se desplaza el factor suspenso?
2. «El único testigo imparcial fue el sol» es la frase que abre una obra basada en muchos documentos y narrada, principalmente, desde la perspectiva de tres naufragos: el capitán David Cheap, John Byron y John Bulkeley. ¿Cuál pensáis que es la razón que lleva al autor a utilizar diferentes puntos de vista para contar un episodio histórico? ¿Qué nos dice este gesto narrativo respecto a la posibilidad de construir relatos acerca del pasado? ¿Y cómo se enfrenta Grann a las discordancias que encuentra en los documentos que estudia?
3. A bordo de los barcos viajan hombres de diferentes edades, orígenes y estatus sociales. ¿Cómo se retrata este mundo flotante? ¿Es un reflejo de la sociedad en tierra firme o su estructura es distinta? ¿Cuál es el papel que desempeña la clase social de los diversos personajes, tanto durante la travesía como en todo lo que sigue después del naufragio? ¿Determina su autoridad, su credibilidad y su capacidad para tomar decisiones?
4. A los barcos, escribe David Grann, los hombres llegan trayendo consigo «además de un baúl o maleta de marinero, su propia y gravosa historia». ¿Cuáles son, según lo que se cuenta en la obra, los factores que empujan a estos hombres a emprender largas y peligrosas travesías por mar? Hombres como Anson, Cheap, Bulkeley o Byron ¿se embarcan rumbo al Pacífico por los mismos motivos? ¿Y cómo influyen sus historias personales en la deriva que toman los acontecimientos una vez que comienza la travesía?



5. El autor presenta a varios de los hombres que forman parte de la expedición, pero centra la atención en dos figuras clave, el capitán Cheap y el artillero Bulkeley, y en John Byron, que deja un minucioso testimonio de lo ocurrido. ¿Por qué estos personajes merecen tanto protagonismo? ¿Qué representa cada uno de ellos? ¿Diríais que los tres están retratados de una manera ecuánime? ¿Hay alguno que despierta mayor simpatía?
6. A bordo del barco, el joven John Byron aprende que, en un mundo en delicado equilibrio, la vida de cada miembro de la tripulación depende del buen hacer del resto, como si todos juntos formaran un organismo o mecanismo de relojería. ¿Cómo entienden la idea de comunidad estos hombres? ¿La noción de comunidad cambia, se refuerza o se viene abajo cuando llegan a la isla?
7. Una vez en la isla, a medida que pasan los días y el hambre hace estragos, ¿cómo pesa el bagaje —personal y social— de cada hombre a la hora de enfrentarse a una situación extrema? ¿Cuál es el perfil de los «secesionistas»? ¿En qué se diferencian de hombres como Cheap o Bulkeley?
8. En cuanto al capitán Cheap, ¿qué lo empuja a imponer su autoridad? ¿Prioriza su proyecto personal como hombre de mar o piensa en la supervivencia de sus hombres? ¿Por qué no puede mostrarse más flexible y considerar el plan de un marino experimentado como John Bulkeley?
9. Al frente de un grupo de náufragos, Bulkeley lidera una rebelión contra el capitán. Teniendo en cuenta cómo se dirige el artillero hacia el capitán y cómo les habla a sus aliados, a los que llama «el pueblo», su motín ¿solo pone en entredicho la actuación del capitán o lo que Bulkeley está cuestionando es un sistema más vasto? ¿Pensáis que el motín puede ser interpretado como un reflejo de los cambios que empiezan a darse en la sociedad, tanto en Europa como en las colonias americanas, a medida que el siglo XVIII avanza y el pensamiento ilustrado se extiende?



10. Visto en perspectiva, ¿cuán razonable y legítimo os parece el motín encabezado por Bulkeley? ¿Es una opción sensata dadas las circunstancias? ¿Y por qué varios de los náufragos no ven esta acción como un motín? ¿Cómo se giran los argumentos para terminar colocando al capitán en el lugar del amotinado?
11. Mientras están en la isla, los náufragos se encuentran con grupos de nómadas que habitan en la región y saben no solo cómo navegar esos mares, sino también, dónde extraer recursos para subsistir en un territorio que, para los europeos, resulta inhóspito. Los indígenas se muestran generosos con los ingleses, pero algunos miembros de la tripulación acaban comportándose con ellos de una manera brutal y ofensiva. ¿Cómo se refleja en la obra el fenómeno del imperialismo? Entre los testimonios que recupera Grann, ¿existen miradas exentas de racismo? ¿Pueden los hombres del Wager, formados todos ellos en el Imperio Británico, ver en los indios algo más que a un grupo de «salvajes»?
12. Los límites entre conceptos como la civilización y la barbarie se ponen en entredicho a partir de la experiencia, volcada en varios diarios y cuadernos de bitácora, de los náufragos. Esa es una de las razones, argumenta Grann, para que el Almirantazgo decida cerrar el caso y pasar página. ¿Por qué para el Imperio Británico resulta tan importante defender la idea de que su cultura representa la civilización? ¿Qué amenaza supone para el proyecto imperial que se popularicen experiencias como las vividas por los náufragos en sus momentos de mayor desesperación o cuando se encuentran con los kawésqar y los chonos?
13. El bien y el mal es otra dicotomía que entra en juego en una obra que, a partir de una experiencia extrema, indaga en la naturaleza humana y en la línea que separa un comportamiento civilizado de aquel que se considera brutal y monstruoso, desde robar y asesinar hasta incurrir en el canibalismo. ¿Cómo es esa línea según la obra? ¿Cuán fácil resulta cruzarla?



14. A la luz de lo que ocurre en la isla, pero también, en el contexto más amplio de la expansión colonial y la guerra entre Inglaterra y España, ¿cómo se retrata la moral de la época? ¿Cuán subjetiva es la distinción entre el bien y el mal según la obra?
15. Además de desdibujar la idea de civilización que legitima el sistema de dominación imperialista, los testimonios acerca del Wager sacan a relucir el tema del motín, un delito que podría llevar a la horca a Bulkeley. ¿Por qué, como explica Grann, esta rebelión pasa a convertirse en «el motín que nunca ocurrió»? ¿Qué tiene de peligroso un motín para que deba ser castigado con tanta dureza o, por el contrario, sea borrado de la memoria colectiva? ¿Qué factores intervienen en la inesperada decisión del consejo de guerra?
16. El regreso a Inglaterra de los dos grupos de náufragos supone el inicio de una suerte de guerra por la verdad. Bulkeley publica su diario, Cheap lo acusa de ser un amotinado, Byron da a conocer su testimonio y muchas voces más se suman a un ir y venir de relatos discordantes. ¿Qué nos dice la obra respecto a los usos que hacemos de los relatos, tanto las personas, de manera individual, como las naciones? ¿Y qué nos dice respecto a lo que se calla o se omite en esos relatos?
17. David Grann comienza la obra diciendo que él no ha sido testigo de lo que cuenta. Su relato, por supuesto, se basa en una larga investigación y la lectura de numerosos documentos. Aquellos que sí han sido protagonistas y testigos de lo ocurrido, sin embargo, no parecen ofrecer una versión totalmente fiel de los hechos, y según el autor, el único testigo imparcial es el sol. ¿Cuál es la reflexión que *Los naufragos del Wager* hace en torno a la verdad? ¿Existe más allá de los relatos que contamos? ¿Se puede acceder a ella? A través de su investigación, ¿diríais que Grann consigue aproximarse a la verdad del naufragio del Wager?
18. *Los naufragos del Wager* es una obra que nos traslada al siglo XVIII y las repercusiones que tiene la aventura de supervivencia de un grupo de



hombres en el debate público de la época. Sin embargo, aquel fuego cruzado de acusaciones, contraacusaciones, medias verdades y noticias falsas que, relata Grann, tiene lugar cuando los supervivientes regresan a Inglaterra, ¿podría leerse como una suerte de parábola de las guerras por la verdad actuales? ¿Creéis que el autor, a través de esta historia del pasado, está hablando también de nuestro presente?



RANDOM HOUSE

EL AUTOR



© Rebecca Mansell

DAVID GRANN (Nueva York, 1967) es escritor y periodista en *The New Yorker*. Sus historias han aparecido en distintas antologías, incluyendo *The Best American Crime Writing* de 2004, 2005 y 2009; y *The Best American Sports Writing* de 2003 y 2006. Finalista en 2005 del Michael Kelly Award por su «valiente búsqueda y expresión de la verdad», Grann también ha colaborado con *The New York Times Magazine*, *The Wall Street Journal*, *The Atlantic* y *The New Republic*, entre otras publicaciones. Su primera novela, *Z, la ciudad perdida* (Random House, 2017) fue número uno de ventas según *The New York Times*, ha sido traducida

a más de 25 idiomas y ha sido llevada a la gran pantalla. Random House también ha publicado *El viejo y la pistola*, en el que se ha basado la película protagonizada por Robert Redford. Su libro *Los asesinos de la luna*, galardonado con el Edgar Allan Poe Award al Best Fact Crime y finalista del National Book Award, ha sido best seller por *The New York Times* y considerado por la prensa estadounidense como uno de los mejores libros de 2017. Ha sido llevado, a su vez, al cine por Martin Scorsese y Leonardo Di Caprio, que también han adquirido los derechos cinematográficos de *Los naufragos del Wager*.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DEL AUTOR

«Me parece que siempre hay algo de casualidad en la investigación. Soy generalista, así que una de las cosas que me obliga a escribir una historia es abordar mi propia ignorancia. El tema de los motines en la literatura y el cine siempre me había interesado. Empecé a conseguir algunos libros sobre motines y a hacer búsquedas en línea. De repente, me encontré vinculado a un escaneo digital de la cuenta de John Byron. Esa fue sólo la chispa, y pasaron muchos meses más antes de que decidiera que este sería mi próximo libro».

(Enero, 2024. Entrevistado por Katia Savchuk. *Nieman Storyboard*)

«Después de un par de años de hacer el tipo de investigación más adecuado a mis capacidades físicas, es decir, revisar archivos, temía que nunca podría comprender completamente lo que habían experimentado los náufragos a menos que visitara el lugar ahora conocido como Isla Wager [...] La isla sigue siendo un lugar de salvaje desolación: montañoso, empapado de lluvia, helado, azotado por el viento y completamente árido. A diferencia de los náufragos, que sólo tenían restos de ropa, yo iba envuelto en un abrigo de invierno, guantes y un gorro de lana. Sin embargo, todavía sentía frío. Cerca de la zona donde los náufragos habían construido su campamento, encontramos unos tallos de apio, como el que habían comido. Pero prácticamente no había otro alimento. Por fin comprendí por qué un oficial británico había llamado a la isla un lugar donde “el alma del hombre muere en él”».

«La historia ilumina los impulsos contradictorios de las personas bajo presión. Cuando los náufragos trabajaron juntos, mejoraron sus posibilidades de supervivencia y construyeron un puesto de avanzada en la isla con refugios y sistemas de riego. Pero muchos de los hombres finalmente sucumbieron a su desesperado interés personal y se enfrentaron brutalmente unos contra otros, lo que sólo contribuyó a su destrucción. La naturaleza impredecible de los humanos, incluidos los buenos y los malos, fue lo que más me sorprendió mientras investigaba y escribía este libro».

(Mayo, 2023. Entrevistado por Harvey Freedenberg. *BookPage*)

«Hay información y desinformación. Incluso hay acusaciones de noticias falsas. Y también hay una guerra sobre quién podría contar la historia, y los esfuerzos de quienes



RANDOM HOUSE

están en el poder para encubrir una verdad escandalosa y los pecados del pasado de la nación. La historia que tuvo lugar en el siglo XVIII parecía una parábola de nuestros turbulentos tiempos modernos».

«No es sólo que cada uno de los supervivientes intentaba dar forma a sus historias y contarlas para servir a sus propios intereses. Lo que esta historia realmente muestra es cómo las naciones también dan forma, manipulan y editan sus historias para servir a sus propios intereses. Y lo que pasó en Isla Wager hace que el Imperio Británico parezca escandaloso. Hace que sus oficiales parezcan más brutos que caballeros. Y por eso hay quienes, estando en el poder, tienen un interés personal en preferir que todo esto desaparezca».

«A veces los motines pueden ser amenazantes para el Estado por lo que pueden mostrar sobre el sistema; y en este caso, el motín arrojó luz sobre la maldad del imperialismo y la mentira que yacía en el corazón de la estrategia del Imperio Británico: la justificación para conquistar de alguna manera a otras personas. Le gustaba afirmar que su civilización era de algún modo superior a las demás. Pero estos hombres, los supuestos apóstoles de la civilización occidental, habían llegado a la isla y habían descendido a un estado hobbesiano de depravación».

(Abril, 2023. Entrevistado por Jan Johnson. National Public Radio)

«Lo que me impulsó a hacer esto como libro fueron las sorprendentes resonancias con lo que está sucediendo en nuestro país [...] Me sorprendió tanto porque me encontré con acusaciones de periodismo falso y luego regresaba a casa y leía el periódico y veía las noticias y la gente hablaba de hechos alternativos y noticias falsas. Luego volvía a los archivos y leía cómo en el siglo XIX hubo una gran lucha sobre quién contaría la historia de la historia: ¿quién tenía derecho a decir quién cuenta nuestra historia?»

«Lo interesante en esa isla es que tuvieron un debate sobre cuál es la naturaleza de la lealtad y el deber. ¿Deben honrar al capitán por su estatus y por su lealtad hacia él? Los ha guiado gran parte del viaje. ¿Cuál es su deber para con este hombre? Y luego son tentados por sus propias ambiciones y sus propios deseos e intereses. De repente tienen visiones contrapuestas sobre hacia dónde deben ir. Necesitan liderar».

(Abril, 2023. Entrevistado por Daniel Strauss. *New Republic*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«Uno de los mejores libros de no ficción que he leído».

The Guardian

«David Grann ha creado su propio subgénero de no ficción narrativa: una apasionante mezcla de historia, periodismo y *true crime*».

CBS News

«Glorioso, férreo [...]. Un relato escrito con firmeza, implacable, una narración pormenorizada, que no se puede dejar».

The Washington Post

«Te mantendrá en sus garras hasta su impredecible final».

Los Angeles Times

«Una narración apasionante, vívida y que engancha hasta el final».

The Irish Times

«David Grann pertenece a un selecto club de escritores: aquellos cuyos libros de historia son tan divertidos que casi parecen inverosímiles. Sus construcciones narrativas son tan efectivas, los diálogos tan apropiados, que los lectores hasta ahora hastiados podrían pensar que todo ha sido inventado o retorcido por Grann para aportar un tono novelesco».

The Spectator

«En manos de David Grann, la historia trasciende su ambientación naval. [...] Grann es un maestro de los relatos emocionantes en lugares remotos. Ha escrito un libro tan sobrecogedor y absorbente que supera a sus libros anteriores».

The Economist

